

2010-12-01

## Lo que hacen los mejores profesores universitarios

Ángel Zuley Pedraza Hurtado

Universidad de La Salle, Bogotá, [apedraza@unisalle.edu.co](mailto:apedraza@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

---

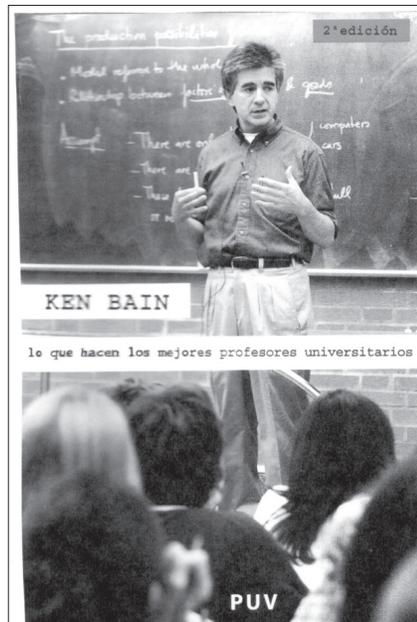
### Citación recomendada

Pedraza Hurtado, Ángel Zuley (2010) "Lo que hacen los mejores profesores universitarios," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 15.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## ***Lo que hacen los mejores profesores universitarios***



Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Traducción de Oscar Barberá, 2.<sup>a</sup> Edición, Valencia: Publicacions Universitat de Valencia.

El docente universitario se mueve en un mundo híbrido. Tiene que tratar con el conocimiento de un área disciplinar específica –mediante lecturas, procesos de escritura, investigaciones– pero a la vez interactuar con un grupo de abonados a su tarea, los estudiantes, con quienes debe entabarse

en un ejercicio pedagógico para conducirlos hacia la recreación de ese conocimiento.

Ésa es la dinámica en la que se inscribe *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, un libro que recoge los resultados de quince años de estudio sobre las prácticas docentes de aproximadamente un centenar de profesores de varias universidades de Estados Unidos.

No obstante, ¿qué es lo que lleva a determinar que un profesor sea excelente? Como lo afirma el mismo Ken Bain

Este [...] es un libro sobre lo que los profesores extraordinarios hacen bien; esto no quiere decir que necesariamente nunca se queden cortos o que no tengan que batirse el cobre para conseguir una buena docencia [...] no son inmunes a la frustración, a los deslices a la hora de enjuiciar, a las preocupaciones ni a los errores. Sospecho que una porción del éxito que disfrutan radica, en parte, en su buena disposición a enfrentarse a sus propias debilidades y errores (p. 30). Fin cita

De ahí que este documento pueda servir de guía y reflexión a aquellos docentes que llevan años de experiencia en la Educación Superior como a los que recién se han iniciado en esa labor, ante la perspectiva de optimizar su desempeño.

Valga comentar que Ken Bain es director del Center for Teaching Excellence de New York University, y con este libro fue ganador del premio Virginia and Warren Stone, concedido anualmente por Harvard University Press a un libro excepcional sobre Educación y Sociedad.

El recorrido por la obra deja entrever que el resultado de la investigación se ajusta a la manera como poco a poco se fueron configurando los ítemes o indicadores desde los que se determinó el perfil de los profesores que consiguen resultados educativos muy buenos. Sin embargo se destacan algunos referentes que, a simple vista, parecieran irrelevantes, a saber: el conocimiento que se tiene de lo que los estudiantes esperan y de la manera como aprenden, metacognición, la preparación de las clases, el ‘parqueo’ de la asignatura, el papel provocador de la pregunta –como factor esencial en el aprendizaje y en la modificación de modelos mentales– y particularmente la forma como los docentes se relacionan con los estudiantes, dentro de las cátedras como fuera de ellas, siendo de mucha significación la confianza en lo que aspiran que aprendan, la franqueza y el buen sentido del humor. Si bien el dominio de los saberes y la búsqueda de nuevas estrategias, adaptadas a los estilos de aprendizaje, definen *grosso modo* a los mejores profesores, los resultados de la investigación ponderan la importancia de generar un ambiente para el aprendizaje crítico natural indicado como el primero de siete principios básicos para estimular y motivar al estudiante a obtener altos niveles de aprendizaje, trátase o no de clases magistrales. La clave está en el equilibrio. Finalmente dedica un capítulo para insistir en la importancia de la evaluación, la de los estudiantes, pero también la propia.

Estas consideraciones y evidencias quedan esbozadas a lo largo de siete apartados cuyos títulos son sugestivas preguntas. Inicia con una introducción y corona con un epílogo y el apéndice que da cuenta de cómo se hizo el estudio.

Introducción: Criterios para la excelencia docente, presupuestos del estudio, la valoración de los estudiantes. El impacto.

- 1) ¿Qué es lo que saben sobre cómo aprendemos? Destaca la importancia de la comprensión de los procesos y estilos de aprendizaje, los preconceptos y las expectativas del docente sobre los estudiantes.
- 2) ¿Cómo preparan las clases? A partir de trece preguntas sobre el objetivo de la enseñanza para los estudiantes, se propone el diseño de las clases, conferencias, talleres y demás sesiones con estudiantes.

- 3) ¿Qué esperan de sus estudiantes? Advierte sobre el riesgo de buscar resultados óptimos en objetivos planteados verticalmente e indica las razones y prácticas que tengan en cuenta las expectativas genuinas enraizadas en la cotidianidad. Se subraya la relación que hace Bain de su estudio con la investigación de la Universidad Stanford sobre la “amenaza de estereotipo”.
- 4) ¿Cómo dirigen sus clases? Más allá de los métodos, este apartado recoge la propuesta de construcción de un “entorno para el aprendizaje crítico natural”, el cual tiene su basamento en la importancia que para el docente universitario, deben tener las condiciones o el ambiente en que se ha de desarrollar el aprendizaje. Es la apuesta central que queda del estudio.
- 5) ¿Cómo tratan a sus estudiantes? La confianza. ¡Qué importante! Pero, como dice Bain, como parte integral de actitudes y concepciones. Sin discriminar. El compartir las experiencias de vida anima al estudiante a reflexionar.
- 6) ¿Cómo evalúan a sus estudiantes y a sí mismos? El sentido de la evaluación: medir conocimientos o valorar resultados por objetivos de aprendizaje. Retroalimentar la propia docencia para ajustar y mantener la motivación de los estudiantes en esos objetivos. ¿Qué métodos, qué estrategias, pueden colaborar en esa meta?

Epílogo: ¿Qué podemos aprender de ellos? Puede conducir hacia la reflexión de la propia experiencia. Llama la atención sobre el dualismo docencia-investigación, pues invita a superar la dicotomía y a generar un nuevo profesor que apoya y precisa una nueva clase de universidad.

Que quede claro: este libro no provee de fórmulas para que el profesor sea bien calificado; señala, eso sí, las calidades tanto personales como profesionales, que pueden determinar la excelencia de un profesor en su práctica pedagógica. Una docencia excelente está dada más allá de la labor exclusiva de la enseñanza en el aula y de todo lo que se proyecte desde allí. Son todos los actos y actitudes que constituyen un ejercicio significativamente incidente y transformador del medio universitario. Se trata de pensar la docencia e investigar sobre ella.

**Ángel Zuley Pedraza Hurtado**  
Universidad de La Salle  
apedraza@unisalle.edu.co